

**MENSAJE A LA NACIÓN DEL PRESIDENTE DEL PERÚ,
GENERAL DE DIVISIÓN EP FRANCISCO MORALES BERMUDEZ
CERRUTTI, EL 5 DE SETIEMBRE DE 1975**

Queridos compatriotas:

Iniciamos hoy con ustedes una permanente comunicación que siempre debe existir entre nosotros. Muchas veces, por falta de una apropiada comunicación se produce un vacío político no conveniente. Cuando haya dudas o para la toma de decisiones fundamentales trataremos de buscar la comunicación con todos ustedes.

Es esta la primera oportunidad para exponerles en forma directa un análisis y nuestro pensamiento sobre los acontecimientos producidos últimamente en el Perú.

Nuestra Revolución se inició el 3 de octubre de 1968 como ustedes saben, la gesto la Fuerza Armada quien designó los hombres que, en su representación, debían llevarla adelante. Esta misma Fuerza Armada continúa dirigiendo el proceso y el 29 de agosto sólo efectuó el cambio de algunos de sus representantes en la conducción de la Revolución. Esta, sin variación alguna, continúa dentro de los cauces originales.

Rigen, por tanto, el Manifiesto de octubre del 68, el Estatuto, el Plan de Gobierno y las bases ideológicas, fundamentos esenciales de la Revolución.

Hemos iniciado la Segunda Fase de la Revolución Peruana. Esto significa el principio de una nueva etapa del proceso.

La Primera Fase del proceso cumplió con sus objetivos al iniciar en lo interno los cambios estructurales más importantes en lo social y en lo económico, desarrollando, asimismo, las bases ideológicas de una revolución autónoma y, en el campo internacional, hizo del Perú un país respetado, independiente, soberano, líder del Tercer Mundo.

Todo ello se realizó a través de una metodología política que permitió, dentro de las circunstancias, el avance de la Revolución hasta el punto en que se encuentra.

La problemática mundial y la dinámica propia del proceso, han dado lugar a nuevos problemas cuya solución requiere de una actividad y metodología distintas. Esta solución conlleva, además, la necesidad de profundizar y consolidar el proceso y de efectuar ya importantes transformaciones en el campo político para completar debidamente los sistemas social, económico y político, a fin de concretar el esquema total de la democracia social de participación plena.

Es esta razón que requería dentro del desarrollo del proceso, un cambio en la dirección. Así lo ha comprendido la Fuerza Armada para disponer la presencia de nuevos representantes en el equipo conductor.

La nueva metodología a que nos hemos referido debe cambiar los procedimientos del manejo político de la Revolución, propiciando una cada vez más amplia apertura participatoria de la población en la dirección y el quehacer revolucionario, lo que se ha iniciado al conformarse el gabinete ministerial.

Esta metodología debe estimular la descentralización en las responsabilidades administrativas, permitiendo así la dedicación de un mayor tiempo a la conducción política del proceso.

La nueva metodología implica también el mantenimiento de un contacto directo y permanente no sólo a través del diálogo informativo y esclarecedor con la población sino también de la comprobación real de sus problemas para su adecuada solución.

También esta metodología permitirá orientar parte significativa del esfuerzo revolucionario hacia la formación de la mentalidad del hombre nuevo que requiere la sociedad que estamos construyendo y de la revaloración de la dignidad de la persona humana, valor superior alrededor del cual es necesario iniciar una cruzada.

Para concretar nuestro esquema se requiere profundizar el proceso. Pero, ¿qué se entiende por profundizar el proceso de la Revolución Peruana? Es necesario precisar el significado de nuestro lenguaje revolucionario, evitando así interpretaciones erróneas o interesadas que distorsionan la realidad y dificultan el diálogo franco con el pueblo.

Profundizar, para nosotros, no significa desvíos direccionales; no es variar nuestros objetivos. Significa intensificar las acciones iniciadas para lograr el objetivo final en menor tiempo, intensificación que debe ser continua, permanente y conducida a ritmo adecuado, porque toda Revolución que se detiene, avanza con lentitud o irresponsablemente se acelera, está destinada al fracaso.

Profundizar significa reorientar las acciones emprendidas, si se han desviado de su finalidad, reconocer los errores y enmendarlos. Significa también comenzar las acciones señaladas en el Plan de Gobierno y aún no iniciadas. Así como precisar nuevos objetivos específicos si van a cumplir el objetivo final de la Revolución.

Significa a su vez aplicar rápidas y adecuadas soluciones a los nuevos problemas que surgen del proceso mismo, orientando estas soluciones siempre al esquema final.

Significa, en fin, cumplir estrictamente con los postulados ideológicos de la Revolución Peruana, y lograr así la democracia social de participación plena.

El cambio en la metodología y la constante profundización del proceso nos llevará a la consolidación del mismo.

Para ello es fundamental el esclarecimiento, la crítica y el diálogo constante que nos permita ganar posiciones frente a las otras alternativas políticas que se plantean en nuestra realidad, al sostenerse el pluralismo ideológico.

El proceso se consolidará cuando se haya comprendido en forma cabal los valores de solidaridad y de honradez. Cuando los hombres se sientan unidos por un deseo común de ayuda mutua, sin intereses subalternos y la escala de valores que hasta hoy predomina, heredada del esquema capitalista, haya sido sustituida totalmente.

Cuando cada peruano sea individual y colectivamente moral, y viva y actúe dentro del principios de ética.

Cuando haya conciencia revolucionaria en todos los peruanos y se sienta y comprenda que el interés primordial es el de la sociedad, no el egoísmo individualista, y por ello se logre:

En el campo político que el poder y las decisiones surjan de las bases, en concordancia con los intereses de toda la nación;

Que en el campo social se reconozca la igualdad esencial de todos los hombres lo que lleva invivido la revaloración de la mujer y su activa participación en la construcción de la nueva sociedad peruana, así como el fortalecimiento de la familia, célula fundamental de la sociedad;

Y, en le campo económico, se comprenda que el trabajo es la fuente original de la riqueza y por ello los medios de producción deben ser prioritariamente de propiedad social.

Como conclusión de lo dicho, es necesario hacer algunas reflexiones a la ciudadanía:

El General Velasco, como principal gestor y conductor de la Primera Fase de nuestra Revolución, merece del pueblo peruano, de la Fuerza Armada y de las Fuerzas Policiales, el más amplio reconocimiento por su labor patriótica al poner en ejecución las transformaciones más importantes que requería nuestra sociedad y el Gobierno Revolucionario está en la obligación de prestarle las garantías y asistencia que corresponden a su alto rango.

El pueblo peruano debe tomar conciencia de la autenticidad de la Revolución que estamos realizando y, en consecuencia, el enfoque y análisis de los acontecimientos que se realicen en el proceso no deben ser hechos ni desde la perspectiva tradicional ni dentro de los esquemas de la realidad revolucionaria de otros pueblos. La nuestra es una Revolución que la realizan el pueblo y la Fuerza Armada peruana: su liderazgo lo viene ejerciendo esta institución, cuya unión, seriedad y madurez, ofrecen toda garantía en su realización. Están,

pues, demás las especulaciones sobre posibles desviaciones en relación a los objetivos inicialmente planteados y a la ideología que los inspira.

Consecuentes con esta posición, es necesario desterrar definitivamente en nuestro proceso, el culto a la personalidad. Los símbolos de esta revolución siempre serán nuestra bandera roja y blanca y la efigie de Túpac Amaru, prócer y mártir de la independencia nacional.

El éxito de la Revolución depende en gran parte de los medios que logremos producir los peruanos porque la autonomía que hemos elegido así lo exige. En consecuencia, es necesario que los campesinos y los trabajadores en general respondan al pedido que en este momento les hace por mi intermedio el Gobierno Revolucionario, para aumentar la producción y mantenerse alertas contra toda maniobra que trate de disminuir o paralizar la producción porque estas maniobras atentan no sólo contra la Revolución sino contra los propios trabajadores y el país.

El Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada quiere iniciar esta Segunda Fase del proceso en una página en blanco de la historia, para que todos los peruanos tengamos la oportunidad de unirnos y de aportar creatividad, inteligencia y acción, en la realización de este proceso. A esto responde la medida adoptada por el Consejo de Ministros en su primera sesión. Esperamos, pues, que sea comprendida nuestra intención y deseo. Que se actúe dentro de la norma fijada ya en dicho acuerdo y que no se obligue a la Revolución a tomar dolorosas medidas para su defensa que en esta nueva fase serán irreversibles.

Renovamos el llamado a la unidad de todos los peruanos y solicitamos la colaboración de las instituciones del país para que dentro de los canales más amplios de participación que hoy se abren, contribuyan con su conocimiento, experiencia y participación en la construcción de la nueva sociedad.

Compatriotas:

Dos tareas de similar importancia y prioridad constituyen objetivo que hoy tenemos que abordar: la continuación de un trabajo eficiente de construcción de la nueva sociedad y la solución de los problemas económicos de nuestro pueblo que devienen de la coyuntura que en este momento envuelve a todos los países del mundo. Tenemos fe en superarla, una fe que se afirma en saber que contamos con un pueblo patriota y trabajador que se acrecienta frente a las dificultades; unas Fuerzas Armadas y Policiales sólidamente unidas en defensa de un ideal de patria nueva; una Revolución Nacional, independiente y autónoma que es admiración y esperanza en América y en el mundo entero; y, sobre todo, contamos también con el anhelo de los hombres y mujeres del Perú de forjar una patria grande, poderosa, justa y libre.

¡Viva el Perú! ¡Viva la Revolución!